



Sinergias educativas
ISSN: 2661-6661
compasacademico@icloud.com
Grupo Compás
Ecuador

Prácticas pedagógicas: Un desafío en tiempos de pandemia

Pedagogical practices: A challenge in times of pandemic

Rosa Irene Romero Azuero

Maestra en Docencia y Gestión Educativa, Universidad Cesar Vallejo, Lima, Perú
rromeroa@ucvvirtual.edu.pe, ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6031-017X>
<https://scholar.google.es/citations?hl=es&user=7AKpkBcAAAAJ>

Zulema Ruth Tapia Flores

Maestra en Docencia y Gestión Educativa, Universidad César Vallejo, Lima, Perú
ztapiaf@ucvvirtual.edu.pe, ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2276-299X>
<https://scholar.google.es/citations?hl=es&user=XK9XFkAAAAJ>

Rosa María Primo De La Torre

Maestra en Administración de la Educación, Universidad César Vallejo, Lima, Perú
rprimo@ucvvirtual.edu.pe, ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6675-9114>
<https://scholar.google.es/citations?user=R1UtxrgAAAAJ&hl=es>

Livia Carmen Segura Rondan

Maestra en Administración de la Educación, Universidad César Vallejo, Lima, Perú
lsegura12@ucvvirtual.edu.pe, ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3715-2852>
<https://scholar.google.es/citations?hl=es&user=mGuaiHoAAAAJ>

Resumen

La llegada del virus SARS-COV-2 y consecuente cuarentena establecida para evitar la propagación de la pandemia a representado un punto de inflexión en los sistemas educativos a nivel mundial, obligando a continuar con el proceso educativo a través de la virtualidad. El presente artículo tiene como objetivo analizar de qué manera se vienen desarrollando las prácticas pedagógicas de los docentes, desde su esencia y significatividad, asumiendo un nuevo reto frente a este cambio abrupto de modalidad en la enseñanza. Para ello, se ha realizado una revisión documental de la variable de estudio, analizado artículos científicos y de revisión, los mismos que han sido recogido de diversas bases de datos con prestigio internacional. Como resultado se establece que esta modalidad virtual ha puesto en juego tres aspectos importantes en el que hacer educativo del docente en relación con las competencias digitales, la importancia de la continuidad de la formación profesional, y la actitud reflexiva que tiene sobre su práctica, concluyendo que si son tomadas en cuenta, permitirán la efectividad de las prácticas pedagógicas docentes para constituirse como un profesional idóneo, capaz de asumir el desafío del proceso educativo tanto en la enseñanza virtual como presencial.

Palabras clave: Prácticas pedagógicas, formación profesional, docentes, TIC

Abstract

The arrival of the SARS-COV-2 virus and the consequent quarantine established to prevent the spread of the pandemic has represented a turning point in educational systems worldwide, forcing the continuation of the educational process through virtuality. The present article aims to analyze how the pedagogical practices of teachers have been developing, from their essence and significance, assuming a new challenge in the face of this abrupt change in teaching modality. For this, a documentary review of the study variable has been carried out, scientific and review articles have been analyzed, which have been collected from various databases with international prestige. As a result, it is established that this virtual modality has put into play three important aspects in which to educate the teacher in relation to digital skills, the importance of the continuity of professional training, and the reflective attitude that it has about its practice, concluding that if they are taken into account, they will allow the effectiveness of teaching pedagogical practices to become a suitable professional, capable of assuming the challenge of the educational process in both virtual and face-to-face teaching.

Keywords: Pedagogical practices, professional training, teachers, ICT

Introducción

Hoy en día la humanidad viene atravesando una situación de emergencia sanitaria a causa del virus SARS-COV-2, lo cual ha impactado de forma negativa en múltiples sectores de la sociedad, entre ellos La Educación. Por tal motivo, los gobiernos alrededor del mundo decidieron suspender las actividades escolares presenciales y continuar con una modalidad virtual (Unicef, 2020), ya que alrededor de 1 370 millones de estudiantes y 60 millones de profesores habían quedado impedidos de continuar con su proceso educativo (UNESCO, 2020). Por tal motivo, los docentes tuvieron que cambiar sus formas habituales de enseñanza ajustándose a las nuevas exigencias del contexto de acuerdo a las medidas establecidas por sus gobernantes (Paniagua, 2020).

Las nuevas formas de enseñanza requieren de prácticas pedagógicas con dominio disciplinar tecnológico y didáctico. Lo cual implica todo un reto para el profesorado, quienes deben agenciarse de nuevo conocimientos que les permita integrar estratégicamente las Tics en su quehacer educativo para favorecer los aprendizajes (Kerwalramani et al., 2020), y de la misma manera, que resulten significativos y promuevan la participación activa, el pensamiento crítico y un ambiente estimulador para el estudiante (Trinidad et al., 2020). Lo que implica un gran reto para los docentes que tienen que desaprender viejas costumbres tradicionales de enseñanza e iniciar un cambio desde lo actitudinal para poder reestructurar sus propios pensamientos y emprender un nuevo accionar que haga efectiva su profesionalización y sobre todo su práctica pedagógica.

Si bien es cierto que los aparatos digitales han tomado protagonismo en esta nueva modalidad, la labor docente no deja de ser importante siendo la tecnología sólo un medio a utilizar para realizar una eficiente labor pedagógica y no limitar su ejercicio profesional a la simple transferencia de contenido (Rodríguez y Hernández, 2018). Por ello, es importante conocer el significado de la practicas pedagógicas para desvanecer la idea que la tecnología, en algún momento, puede reemplazar la labor de los docentes.

Las prácticas pedagógicas están sustentadas bajo el enfoque socioformativo que promueve la formación integral del educando mediante el desarrollo de sus competencias (Tobón et al., 2018) y se sustentan en el conocimiento teórico y práctico que poseen el profesorado (Pineda y Loayza, 2018). Sin embargo, es considerada como una profesión compleja, porque debe contemplar una actuación flexible, con capacidad crítica y autónoma en relación al saber para

tomar decisiones y mediar el proceso educativo (Marco del Buen Desempeño Docente, 2014). Ahora, este cambio abrupto de modalidad ha resaltado el protagonismo de las TIC, obligando a los maestros a hacer uso de ellos, aunque sin contar con un conocimiento adecuado que pueda efectivizar su implementación en las sesiones de aprendizaje virtuales. La obligatoriedad en la enseñanza virtual ha puesto en evidencia la carencia de competencias digitales del docente, y sobre todo al dominio de didácticas adecuadas para este nuevo contexto virtual; lo que ha influido desfavorablemente en las prácticas pedagógicas de los docentes, en la realización de trabajos colegiados con sus pares y en la continuidad del proceso de profesionalización sobre todo para acceder a los diversos cursos virtuales que se ofrecen en la web. El cambio de modalidad reflejó la escasa preparación del profesorado para abordar procesos educativos a través de herramientas tecnológicas.

Llevar a cabo una educación a distancia ha representado más de un dolor de cabeza para muchos maestros de América y el mudo. La celeridad en el cierre de las instituciones no permitió la planificación de pautas que orienten el trabajo docente en los nuevos entornos virtuales (Jarquín, 2020). Además, el escaso conocimiento sobre herramientas digitales y los aportes que estos ofrecen en la enseñanza representó otro obstáculo (Sandoval, 2020), sumado a ello está el desconocimiento de las metodologías que permitan a los estudiantes obtener mejores beneficios de los avances tecnológicos y lograr un mejor proceso de aprendizaje (García y Corell, 2020).

Todo ello porque lamentablemente esta modernización forzada no tuvo el tiempo suficiente para su implementación y en mucho de los casos se hizo evidente la insuficiencia de recursos para desarrollar adecuados procesos educativos (Sterzer, 2020), poniéndose de manifiesto una vez más las carencias en las competencias básicas para trabajar de manera eficiente en la virtualidad; peor aún, se puso en evidencia las brechas digitales y privación de recursos de los principales actores de la educación, los estudiantes.

Sin embargo, la presencia de la tecnología está presente en nuestras vidas desde el ciclo pasado, pero no es hasta la llegada de la pandemia que en la mayoría de sistemas educativos recién se ha iniciado la implementación de las herramientas tecnológicas como medio para desarrollar procesos educativos. Los sistemas educativos realmente no han integrado de manera apropiada y eficiente las Tics en los procesos pedagógicos. (Martín y Tourón, 2017), y ante la necesidad de trabajar mediante la tecnología implicó todo un problema, pero también un desafío.

El reto es poder continuar con el proceso educativo pero esta vez mediante una enseñanza virtual, para lo cual los profesores deben saber poner en juego el total de sus capacidades profesionales. Los maestros deben saber crear condiciones para desarrollar actividades educativas individuales o grupales, que contribuyan a la construcción de conocimientos y lograr aprendizajes significativos (Gutiérrez et al., 2011). Por ellos, es importante la capacidad reflexiva del docente sobre su práctica pedagógica para reconocer sus fortalezas y debilidades, e iniciar un cambio de actitud para asumir responsablemente el camino a la repotenciación de sus competencias profesionales que permitan brindar una educación de calidad en esta nueva normalidad en la virtualidad.

Todo ello, teniendo en cuenta que la Educación hoy se encuentra bajo un enfoque constructivista y el centro del proceso educativo es el estudiante (Pérez et al, 2016) siendo el protagonista activo en la construcción de su aprendizaje (Delgado, 2019) lo cual favorece una actitud positiva, el pensamiento crítico y la disposición al trabajo (Keiler, 2018). Por ello, es importante la metodología y estrategias del docente para la creación un ambiente educativo que favorezca la interacción, colaboración, reflexión y el análisis de los estudiantes, donde se promueva el trabajo en equipo (Silva y Maturana, 2017).

Pero, será suficiente la formación tradicional del docente para aplicar sus conocimientos y

experiencias en estos nuevos entornos virtuales, precisamente es la problemática de esta investigación, averiguar cuál es el reto que debe asumir el profesorado para llevar a cabo prácticas pertinentes a los nuevos contenidos. La educación actual está sumida en un periodo de cambio y requiere de docentes que dispongan de un adecuado nivel de habilidades tecno pedagógicas (López et al., 2020) Entonces, es indispensable la continuidad de la formación profesional enmarcada tanto en el ámbito académico como en el investigador con capacidad para llevar a cabo propuestas educativas innovadoras.

Es innegable que el contexto educativo se enfrenta a la más grande transformación educativa y es necesario ir pensando en un nuevo paradigma pertinente a las nuevas formas de educar (Aragay, 2020), que exija la puesta en marcha de tres aspectos importantes relacionados al saber, saber hacer y al saber ser (Pineda y Loayza, 2018), lo cual exige la continuidad en la formación docente que permita el desarrollo de sus competencias profesionales para responder de manera eficiente al trabajo presencial y remoto, lo que en definitiva implica mayor esfuerzo puesto que la mayoría de maestros está habituado a una modalidad presencial e implica todo un desafío salir de su zona de confort y tener que agenciarse de las nuevas herramientas digitales para atender con pertinencia a las nuevas necesidades de aprendizaje. Los docentes deben orientar su enseñanza al logro de aprendizajes significativos, de los cuales el estudiante se apropie y ponga en práctica en la resolución de situaciones cotidianas (Mendoza, 2020). En consecuencia, el constructivismo plantea que es el docente quien a través de la interacción constante brinda herramientas básicas para promover en los estudiantes la construcción de su aprendizaje (Ortiz, 2015). Sin embargo, todavía es sabido que existe una obstinación al cambio por algunos maestros que mantienen costumbres tradicionales, esta situación se ha visto empeorada por el desconocimiento de metodologías para trabajar en entornos virtuales, lo que ha contribuido a que muchos utilicen los medios digitales sólo para transmitir información siendo los estudiantes simples receptores.

Para la pedagogía de Vygotsky el profesor es un orientador que debe ser sumamente reflexivo de los aspectos culturales que se desarrollan alrededor de los estudiantes (Sesento, 2017). De esa manera poder responder a sus intereses y necesidades, organizando espacios de aprendizaje colaborativo y proponiendo estrategias para aplicar la zona de desarrollo próximo. Pero también debe basarse en los “principios del aprendizaje” relacionados a los elementos que interceden en el logro de los mismos para establecer estrategias didácticas coherentes al proceso educativo (Ausubel, 1983). Bajo el enfoque socioconstructivista, el proceso educativo tiene como protagonista principal al estudiante, asumiendo las prácticas pedagógicas del docente un nuevo rol.

Para la teoría de Piagetiana la metodología en la enseñanza debe crear condiciones que permitan al estudiante activar procesos cognitivos tales como la asimilación, acomodación y adaptación de la nueva información, lo cual permitirá la constitución de nuevos aprendizajes (Arias et al., 2017) que permitan la solución de problemas con capacidad de representar el conocimiento bajo diversas formas (Heredia y Sánchez, 2020). Bajo este nuevo enfoque el desempeño docente no deja de ser importantes porque es a través de su práctica pedagógica mediadora, facilitadora y orientadora que va a lograr estudiantes competentes, promoviendo un aprendizaje flexible e indagatorio, fomentando el desarrollo cognitivo.

Entonces, es muy importante la continuidad de las actividades formativas del docente para desarrollar sus competencias profesionales y poder brindar un servicio educativo conveniente a los nuevos contextos. Puesto que, los conceptos pedagógicos y curriculares de una educación presencial muchas veces son incoherentes si se aplican de la misma forma en una educación virtual (Parra, 2020). Por ello, es necesario el dominio disciplinar, tecnológico, y metodológico del docente para poder desarrollar satisfactoriamente procesos de enseñanza (Cañete, 2015), evitando limitar su desempeño a la transmisión de contenidos, sino

reflexionar sobre su práctica para determinar si la metodología empleada es la adecuada a los propósitos de aprendizaje, (Rodríguez y Hernández, 2018).

Los docentes alrededor del mundo se han visto afectados por el cambio de modalidad, viéndose obligados a utilizar las Tics para poder desarrollar sus actividades educativas. Sin embargo, deben ser conscientes de la importancia de sus prácticas pedagógicas para lograr un verdadero proceso de enseñanza virtual, teniendo en cuenta que la tecnología representa un medio que deben saber cuándo y cómo utilizarlas, y solo la continuidad en su formación profesional les permitirá desarrollar capacidades idóneas para un mejor trabajo con los estudiantes y en definitiva el logro de los aprendizajes esperados.

De acuerdo a lo puntualizado en los párrafos anteriores, se establece como objetivo analizar de qué manera se vienen desarrollando las prácticas pedagógicas de los docentes, desde su esencia y significatividad, asumiendo un nuevo reto frente a este cambio abrupto de modalidad en la enseñanza

Materiales y métodos

El presente trabajo es una investigación documental que se caracteriza por la selección y recopilación de información de diversas fuentes informativas para un análisis exhaustivo (Arias, 2019). La búsqueda de información se ha realizado mediante los operadores booleanos con la finalidad de encontrar de manera lógica los diferentes conceptos relacionados a la variable de estudio (Gutiérrez, 2017), tomando en cuenta artículos de investigación nacionales e internacionales, de revisión y científicos, extraídos de diferentes bases de datos de web of science y revistas indexadas tales como Doaj, Ebsco, Scopus, Dialnet, Proquest, Scielo, Redalyc y otros.

Mediante palabras claves se pudo localizar más de sesenta trabajos de investigación coincidentes con la variable “Prácticas pedagógicas” cuya publicación están dentro de los últimos cuatro años y además cuentan con DOI, la información hallada fue organizada en una matriz que consideró datos importantes como: autor, año, título, URL, tipo y diseño de investigación, población y muestra, resultado y conclusiones. Posteriormente, la información fue analizada e interpretada de manera crítica y reflexiva, lo que permitió determinar las subcategorías e indicadores de la teoría y conocer las diferentes posturas de los autores con respecto al tema de estudio.

De acuerdo a la revisión de los artículos se ha podido establecer tres subcategorías que sustentan la variable “Prácticas pedagógicas”, las mismas que han sido representadas en la Figura 1:

situación de emergencia, los docentes sin un vasto conocimiento en tecnología, han tenido que vincular de manera forzada las herramientas tecnológicas para continuar con los procesos educativos (Sandoval, 2020).

Trabajar bajo entornos virtuales trae muchos beneficios en cuanto al tiempo y espacio, ya que esta puede darse de manera sincrónica o asincrónica. El trabajo colaborativo, intercambio de información y la evaluación cualitativa y cuantitativa son algunas bondades que también ofrece la enseñanza virtual, aunque para ello es básico los conocimientos técnico y teóricos del docente (Flores, 2017). Así mismo, los estudiantes de hoy, llamados nativos digitales necesitan de actividades escolares interactivas y lúdicas, con metodologías y estrategias que se basen en la hipermedia y permitan que sean ellos mismos los protagonistas de su propio aprendizaje a través del descubrimiento (Bedregal, 2017), cabe la reflexión si realmente los profesores estaban capacitados para realizar sus funciones educativas en entornos virtuales ya que para muchos este cambio repentino de modalidad ha implicado un nuevo y desconocido escenario.

Los entornos virtuales como las plataformas están constituidas por un soporte tecnológico, con personal responsable de administrar su adecuado funcionamiento y un gestor de las programaciones pedagógicas para lo cual fue creado, por ejemplo, los contenidos, espacios colaborativos de trabajo y comunicación, seguimiento en los procesos educativos y mantenimiento del sistema; en definitiva, para asegurar una educación virtual deben priorizarse propósitos claros, adecuados a la realidad y características de los estudiantes y su entorno (Ambrosino et al., 2017), del mismo modo, para un mejor desenvolvimiento en una enseñanza virtual los estudiantes necesitan desarrollar competencias relacionadas al uso crítico y reflexivo de las tecnologías (Tejedor et al., 2020), pero por la rapidez de la emergencia los establecimientos educativos no tuvieron tiempo de constituir plataformas institucionales que puedan dar seguimiento a los procesos educativos de manera organizada. Para muchos docentes y estudiantes el paso a una enseñanza virtual no les ha sido del todo favorable por la limitación en cuanto a herramientas tecnológicas y conectividad. Por ello, Herramientas de uso cotidiano como Facebook, WhatsApp, correo electrónico, google drive, google classroom, Microsoft team, Zoom han adquirido mayor demanda en esta coyuntura de emergencia, aunque todavía con la idea de una metodología presencial (Zacarías y Salgado, 2020). Sin embargo, el desarrollo de una educación virtual no se puede dar de la misma manera que en la presencial porque la metodología utilizada en cada caso no es semejante, y cuando se pretende hacerla igual este proceso resulta incomprensible (Parra, 2020), lo cual lleva a la reflexión sobre la adquisición de competencias básicas para trabajar en la virtualidad.

La pandemia nos está enseñando que las clases presenciales y virtuales deben ser complementarias, y que los docentes deben estar preparados para desarrollar ambas modalidades, además que es básico contar con adecuados planes de estudio que guíen los procesos educativos con éxito (Cruz y Benítez, 2020) porque el mundo necesita de profesionales capaces de actuar eficientemente en ambos entornos, sin embargo, es evidente la preparación irrisoria de algunos para desenvolverse en una educación a distancia (Fernández et al., 2020 y Sandoval, 2020).

La comunidad docente alrededor del mundo jamás imaginó cambiar de modalidad de la noche a la mañana, a pesar que el mundo venía hablando de la era digital desde hace muchos años, es la llegada de la pandemia la que ha obligado a poner en práctica las destrezas digitales de unos y otros inicien su formación en tal campo para insertarse de manera eficiente en este mundo globalizado.

El docente debe saber reconocer la relevancia de las competencias digitales tanto en su desempeño personal como profesional, así podrá fomentar en los estudiantes el uso adecuado

de herramientas tanto para informarse, así como para generar su propia información (Cabero y Martínez, 2019), el dominio de tales competencias le permitirá implementar estrategias que promuevan espacios colaborativos de interaprendizaje y desarrollo de habilidades sociales (Martínez et al., 2019),

Fomentar el trabajo colaborativo mediante los medios digitales favorece la participación activa de los estudiantes, ya que cada uno con su bagaje de conocimientos y experiencias propias, contribuye a la reconstrucción de un nuevo aprendizaje (Vergel et al., 2016), teniendo en cuenta que todo currículo bajo un enfoque socioconstructivista busca promover el trabajo colaborativo. Entonces, a pesar de la modalidad a distancia, los docentes deben establecer los recursos digitales pertinentes para desarrollar esta estrategia y evitar que las TIC sólo sirvan de medio para transferir información.

Las practicas pedagógicas son en sí misma un trabajo colaborativo que tiene como fin único la formación de la persona para saber actuar frente a las vicisitudes en el contexto real (Tobón et al., 2018), el trabajo colaborativo contribuye al proceso educativo, es responsabilidad del docente ser conocedor de las herramientas que promuevan este tipo de estrategias (Cabero y Martínez, 2019), es necesario la incorporación de metodologías que promuevan la participación de los estudiantes, aunque ello dependerá del planteamiento de situaciones reales y de interés de los mismos (Mayor, 2019).

Por otra parte, para manejar el grupo, los docentes junto a sus estudiantes deben establecer acuerdos que generen una interacción armoniosa para el beneficio del trabajo en equipo (Rabuco, 2020). Entonces, es básico el conocimiento práctico y teórico de los docentes sobre pedagógica, tecnología y didáctica en las diferentes modalidades porque el éxito del aprendizaje va a depender de la efectividad de sus prácticas pedagógicas.

3.2 La formación docente y las prácticas pedagógicas

El factor decisivo para el cambio en la cultura escolar y el logro de los aprendizajes recae en las practicas pedagógicas, aunque la tecnología juega un papel importante, es la mediación del docente quien garantizará su uso efectivo, producto de su preparación profesional permanente (De lima y Moreira, 2019). Es decir, La continuación de la formación profesional es una condición indispensable para que las practicas pedagógicas sean de calidad (Cabero y Martínez, 2019) y contar con profesionales idóneos en el cargo que estén altamente preparados y constantemente capacitados (Banco mundial, 2017). Como se ha dicho, a pesar que la tecnología es el medio por el cual se ha podido dar continuidad a la educación en medio de esta pandemia, se debe resaltar que el rol docente juega un papel preponderante.

En este contexto virtual el rol de los profesores también adquiere gran importancia porque es el mediador de los aprendizajes, encargado de crear situaciones donde se involucre la utilización de las TIC (Barajas y cueva, 2017), sin olvidar que la esencia como maestro está orientado a la facilitación de conocimientos que permitan la construcción de los aprendizajes (Molina y Moreno, 2016). Por ello, deben ser conscientes de la importancia en la continuidad en su formación profesional y sobre todo de la necesidad en el empoderamiento de herramientas digitales con el objetivo de dar continuidad al proceso educativo (Zacarías y Salgado, 2020), Hoy que la educación nivel mundial está definida por una enseñanza virtual el docente debe ser poseedor de competencias pedagógicas y digitales que aseguren un proceso de enseñanza efectivo a través de herramientas pertinentes.

Este nuevo escenario nos muestra que es decisivo repensar en las competencias básicas que se deben desarrollar en los procesos de programas de formación de los futuros docentes. (Tejedor et al, 2020), hay que decir también que la enseñanza de los medios digitales debe ser una materia imprescindible en los programas de estudio de formación inicial y continua porque para la labor docente el aprendizaje nunca se detiene (Dussel, 2020). Así, por ejemplo, la llegada de la covid 19 ha marcado un cambio inesperado en la modalidad de la enseñanza

en todos los sistemas educativos del mundo, lo que ha traído a reflexión sobre cuán preparados estaban los maestros para hacer frente a este nuevo desafío educativo en cuanto a metodologías, herramientas y recursos para la enseñanza.

Los docentes deben garantizar una educación integral y sin exclusiones de ningún tipo, iniciando un proceso transformador desde el momento de la programación de actividades, la ejecución y la valoración con respecto al propio desempeño (Cataño et al., 2020), procurando brindar una educación de calidad porque es el Derecho de todo estudiante; sin embargo, los cambios en los paradigmas hacen que las prácticas pedagógicas estén en constante replanteamiento con la finalidad de ser más efectivas (Herrera y De la paz, 2019).

Por tal motivo, las escuelas de formación inicial deben preparar a los futuros maestros para trabajar con grupos de diversas características socioculturales, a través de la adquisición de estrategias que garanticen una educación significativa y sin exclusiones (Arias et al., 2018), los maestros deben reconocer la diversidad cultural de sus estudiantes como riqueza para mejorar sus prácticas pedagógicas, detectando posibles barreras para el aprendizaje, así como los mecanismos de solución.

En países latinoamericanos se busca impulsar la formación continua de los docentes y replicar las buenas prácticas a través de políticas educativas que permitan obtener niveles como Finlandia, España o Singapur (Banco de Desarrollo de América Latina, 2019), de manera que los docentes necesitan continuar con el fortalecimiento de estrategias didácticas para mejorar su desempeño (Cipagauta y Bautista, 2019).

Con respecto a la formación inicial, se debe proponer prácticas pre profesionales que permitan la contrastación de la realidad con la teoría aprendida, haciéndole reflexionar sobre la importancia de brindar una educación que responda a las necesidades reales de los educandos (Souza et al., 2020). Por ello, es de suma importancia contar con instituciones que brinden una formación profesional de calidad, que inculquen la verdadera vocación en la docencia como una carrera profesional donde nunca se termina de aprender y cada acción debe ser conscientemente reflexionada.

La formación del docente es una actividad que no tiene fin, y en cuanto a tecnología lo primero es conocer las herramientas y recursos que ofrece para luego poder implementarlas en acciones pedagógicas con el objetivo de favorecer los procesos de enseñanza y aprendizajes (Cabero y Martínez, 2019), igualmente se debe involucrar su uso tanto en la formación inicial y continua, pero de manera tal que permita la evolución de la labor educativa bajo un enfoque constructivista (Arancibia y Galaz, 2019), considerando que es básico que los docentes de hoy cuenten con competencias digitales para un buen desempeño de su práctica (Borgobello et al., 2019), motivo por el cual debe ser requisito indispensable en la formación de los profesionales de la educación.

La actividad docente debe entenderse como una profesión en formación y actualización constante para adquirir nuevos conocimientos sobre pedagogía e innovadoras didácticas acordes al mundo cambiante, lo que permitirá la transformación y el logro de procesos educativos de calidad (Peña, 2018), relacionado a ellos está la vocación como característica determinante para las buenas prácticas porque permite el entendimiento de la carrera como una profesión en proceso y de aprendizaje constante, (Borgobello et al., 2019).

El profesorado tiene la oportunidad de aprovechar los talleres, cursos o capacitaciones gratuitas y certificadas que ofrecen los gobiernos, tal como es el caso del Perú y su plataforma Perú Educa, pero también hay quienes vienen autofinanciando la continuidad de sus estudios, sobre todo los de postgrado. Sin embargo, todavía hay quienes se rehúsan a continuar con su formación y si lo hacen sólo es por cumplir con ciertos requisitos, dejando lo aprendido sobre la mesa.

La capacitación constante y el soporte pedagógico son mecanismos esenciales para guiar las

prácticas formativas y conservar los procesos de los sistemas educativos en adecuado funcionamiento (Mendoza, 2020), pero tales prácticas deben estar encaminadas por un documento oficial cuyo objetivo sea la formación integral del educando (Bedoya, 2017) y realmente se le reconozca como centro del proceso educativo, además que se termine ya con el protagonismo del docente quién en algunos casos todavía mantiene hábitos tradicionales limitándose sólo a la transmisión de la información (Loayza y Duque, 2017). El currículo es el documento oficial que orienta el trabajo docente porque contiene los planes de estudio, metodologías y la forma de evaluar, en base a dicho documento cada institución debe establecer su proyecto educativo institucional pertinente a la realiza del contexto de su población estudiantil.

Los docentes consideran importante conocer sobre herramientas digitales que les permitan continuar con sus prácticas bajo cualquier circunstancia como la ocasionada por la covid 19 (Zacarías y Salgado, 2020), teniendo en cuenta que las sociedades cambian incesantemente, y no se pueden estar ajeno a lo que sucede en el contexto (Mosquera y Jaramillo, 2019). Por tanto, la docencia es una constante reflexión, de allí la preocupación por continuar con la profesionalización de su carrera, sea de manera autónoma o a través de entidades especializadas (Dussel, 2020), como propuesta se menciona que la observación de otras prácticas permitirá rescatar puntos claves que promuevan la reflexión y mejora en las propia labor (Sepúlveda et al., 2019), los trabajos colegiado, grupos de interaprendizaje, pasantías entre otras actividades también deben ser consideradas en los planes de mejora de cada Institución Educativa con la intención de mejorar las prácticas pedagógicas en base al intercambio de experiencias y aprendizajes entre pares.

La formación continua permitirá contar con profesores aptos y altamente preparados para hacer frente a todo tipo de eventualidad, el desarrollo de sus competencias pedagógicas y digitales permitirán que el proceso educativo tenga coherencia y sea efectivo (Escudero et al., 2018). Entonces, la continuidad de la formación profesional en el campo de las Tecnologías de la Información y Comunicación es determinante para un quehacer educativo con respuesta oportuna (Hernández et al., 2016), bajo estas circunstancias de emergencia sanitaria, se hace más que evidente reconocer la importancia de las TIC para que las sociedades en el mundo puedan continuar con su desarrollo a pesar del confinamiento u otro suceso que se pudiera presentar.

3.3 Actitud reflexiva del docente frente al cambio

Pasar de una modalidad de enseñanza presencial a una a distancia no debe haber sido un proceso fácil y seguramente ha implicado todo un reto para los profesores; por ello, es indispensable una actitud reflexiva y exhaustiva sobre su labor para iniciar un cambio real y continuo que logre mejorar sus prácticas en los nuevos entornos de aprendizaje (Duran y Estay, 2016), teniendo en cuenta que trabajar en la virtualidad no sólo implica preocuparse por el contenido a impartir sino también es muy importante que el docente tenga claro el medio más pertinente para un proceso de enseñanza y aprendizaje exitoso (Hernández et al., 2020). Trabajar con las TIC representa todo un desafío para los profesores, porque no basta con el conocimiento efímero de algunas aplicaciones, sobre todo sociales, sino es necesario el dominio de herramientas y recursos para integrarlos efectivamente a los procesos educativos y responder a las demandas de esta sociedad.

A causa de la pandemia los gobiernos decidieron dar continuidad a la educación bajo una enseñanza virtual, pero las instituciones encargadas de brindar una educación presencial no pudieron establecer lineamiento claros para el trabajo remoto, existía la incertidumbre de no saber utilizar las herramientas tecnológicas, razones por las cuales el profesorado reconoce la necesidad de la implementación de estrategias que fortalezcan su actuación profesional sobre todo con respecto a las competencias digitales (Ramos et al., 2020), resaltando que la

gestión pedagógica a través de actividades reflexivas y de retroalimentación producen efectos positivos en su quehacer diario (Rodríguez y Gairin, 2017). El estado de emergencia obligó a repensar a los docentes sobre su práctica y aunque en algún momento se habían mostrado reacios a uso de las TIC, después de la pandemia reconocen su importancia y aunque de manera forzada muchos han iniciado cursos de formación que contribuyan a su conocimiento y dominio.

Los docentes afirman que las herramientas digitales son de gran aporte y necesarias para los procesos educativos, pero consideran que necesitan una mejor actitud para capacitarse y aprovechar al máximo los beneficios que estas ofrecen. (Padilla y Ayala, 2019), se debe resaltar que una actitud va a ser influenciada por las creencias, tendencia ideológicas o predisposiciones que tiene la persona sobre una situación determinada u objeto, lo cual le va a llevar a emitir un juicio de valor positivos o negativos, creándose condiciones para actuar de determinada forma. Sin embargo, es necesario que los profesores más que buena actitud frente a las TIC, demuestren voluntad, compromiso y constancia para implementarlas adecuadamente en las prácticas pedagógicas (Flores, 2017), reforzando lo mencionado por los autores, bajo estas circunstancias más que una actitud positiva hacia las TIC, los docentes deben buscar adquirir competencias pertinentes para implementar la tecnología en procesos que favorezcan los aprendizajes.

La capacidad reflexiva del docente sobre su práctica pedagógica le va a permitir detectar las características educativas de los estudiantes para poder determinar y redefinir metodologías pertinentes para un proceso educativo idóneo (Galvis et al., 2018), a través de su “saber hacer” debe ser guía eficiente en la construcción de los aprendizajes y procurar la autorreflexión en los estudiantes para valorar su propio actuar (Villamizar, Lozano y Sierra, 2017).

Conscientes de vivir en una sociedad caracterizada por el avance incesante de la tecnología, los profesionales de la educación deben preocuparse por contar con competencias básicas para desarrollar su profesionalidad en la modalidad que sea necesaria. Sin embargo, ha sido la llegada de la covid 19 quien ha puesto de manifiesto las falencias en el sector educativo en más de un territorio lo que ha hecho difícil llevar a cabo una adecuada enseñanza virtual.

El aislamiento social ha demostrado las desigualdades de oportunidades con las que cuentan los estudiantes en cuanto al acceso a las herramientas tecnológicas, lo cual ha sido perjudicial para el logro de los aprendizajes (Expósito y Marsolier, 2020). Sin embargo, los docentes deben procurar llevar a cabo prácticas formativas con estrategias que activen la participación de los educandos, evitando en todo momento la exclusión (Palacios, 2020), también se debe tener en cuenta que el contexto cultural es primordial para la propuesta de actividades escolares (Jiménez, 2020).

Como se plantea párrafos arriba, las prácticas pedagógicas son una reflexión constante, los maestros deben conocer bien las características cognitivas y necesidades educativas de sus estudiantes para brindar una respuesta educativa pertinente, lo mismo sucede con los medios tecnológicos a implementar en el proceso educativo, puesto que de nada serviría si los niños y niñas no cuentan tales medios propuestos por el docente.

Es importante la observación con detenimiento para poder identificar barreras que impidan el adecuado desarrollo de las prácticas, así como las acciones que ayuden a afrontarlas (Insuasty y Jaime, 2020). Por ello, el docente debe ser consciente de que su labor puesta en marcha debe ser coherente a la planificación realizada (Pineda y Loayza, 2018), sin perder el rumbo de su objetivo institucional, ciñendo sus metodologías y estrategias de enseñanza de manera que respondan a lo establecido en el proyecto educativo de cada institución (Carrillo et al., 2018).

Aunque se sabe que el campo de la formación docente está en constante construcción es necesario pensar en nuevas metodologías capaces de ajustarse a diferentes contextos (Bolívar 2019). Entonces, para una experiencia de aprendizaje exitosa es precisa la capacidad reflexiva y crítica, la cual le permitirá hacer modificación en estrategias y/o recursos durante la ejecución de la actividad escolar con la finalidad de alcanzar el propósito educativo.

La transformación de las practica será producto de un inquebrantable proceso reflexivo lo cual debe ser una característica fundamental de todo docente (Castelblanco et al., 2020), Para que la formación profesional sea completa debe incluir a las tecnologías como parte de sus saberes, de esa forma pueda generar nuevas y mejores opciones de aprendizaje (Hernández et al., 2018), dicha capacidad reflexiva también debe permitirle realizar las contextualizaciones y adaptaciones requeridas para un proceso de enseñanza significativo (Figueroa, 2020).

Los profesionales de la educación deben ser conscientes que el avance incesante de la tecnología hace que el mundo se encuentre en constante cambio, situación a la que no deben ser ajenos, sino reflexionar de manera crítica sobre la importancia en la continuidad de su formación para mejorar sus prácticas pedagógicas reconociéndolas como factor determinante en el éxito de los aprendizajes de los estudiantes.

Discusión

Es innegable que el cambio imprevisto en las modalidad de enseñanza ha traído grande vicisitudes a los docentes que acostumbrados a dictar clases en sus aulas vieron con gran dificultad poder asumir esta nueva forma de trabajo, puesto que no se trata de trasladar sus conocimientos pedagógicos a un nuevo contexto, sino que implica la puesta en marcha de una nueva forma de enseñanza , tal como refiere Parra (2020) pretender aplicar una metodología de una clase presencial a un virtual resulta totalmente incoherente. Por ellos se hace imprescindible el desarrollo de competencias digitales tal como refiere.... que permita una enseñanza pertinente a un contexto virtual.

Esta pandemia puso en evidencia la carencia de competencias digitales de los docentes para trabajar en la virtualidad, el escaso conocimiento sobre Tics y más aún el desconocimiento de metodologías y estrategias para su uso en favor de la educación permitió que la mayoría base su actuación educativa en la simple transmisión de contenido en contra posición a los dicho por Rodríguez y Hernández (2018) quienes promueven la reflexión en la práctica pedagógica para establecer metodologías que contribuyan al logro de los propósitos de aprendizaje mediante un aprendizaje activo. Sin embargo, en concordancia con Zacarias y Salgado (2020), ante el afán de cumplir con el proceso educativo, los docentes han tenido que utilizar las redes sociales como medio para llevar a cabo sus prácticas pedagógicas, siendo el WhatsApp el aplicativo más utilizado en la mayoría de casos.

En definitiva, la presencia de la pandemia nos deja como reflexión la importancia en la continuidad de la formación docente para la adquisición de competencias pertinentes a una sociedad mediada por la presencia de la tecnología. Así como refiere Tejedor et al. (2020) es necesario que todo programa de formación docente considere en su malla curricular competencias acordes a los nuevos contextos. Y reforzando lo expuesto por Dussel (2020) el desarrollo de competencias digitales en la formación inicial y continua es materia imprescindible para la realización de prácticas pedagógicas pertinentes a las necesidades de la sociedad actual.

Saber reconocer las fortalezas y debilidades mediante la autoevaluación de la práctica

pedagógica debe estar acompañado de una reflexión crítica y exhaustiva del propio docente, que genere en él la necesidad de tener que tomar decisiones con acciones que permitan superar las dificultades encontradas y repotenciar las existentes. En concordancia a lo expresado por Duran y Estay (2016) una actitud reflexiva es el paso inicial para llevar a cabo un cambio real y continuo.

Si bien es cierto, la tecnología está presente en la vida de las personas muchos años atrás, pero no es hasta la llegada de la pandemia que las personas, sobre todo en los sistemas educativos, han tenido la necesidad de incorporarlas en sus qué haceres educativos. Entonces, respaldando lo dicho por Flores (2017), para la adquisición de competencias profesionales y su adecuada implementación en los procesos educativos, no basta con una actitud positiva frente a las TIC, sino también es básico el compromiso y la constancia reflejadas en sus prácticas pedagógicas.

Conclusión

La llegada de la pandemia y consecuente cuarentena establecida para evitar la propagación del virus representó un punto de inflexión en los sistemas educativos a nivel mundial, como medida para la continuidad del aprendizaje se estableció la enseñanza virtual, situación que representó una problemática pero también un desafío en las prácticas pedagógicas de los docentes, quienes tuvieron que reflexionar y tomar medidas frente a las formas de enseñanza en la virtualidad, reconocer la importancia en la continuidad de su formación y lo elemental que es la actitud reflexiva para poder realizar su labor de manera eficiente.

Bajo esta coyuntura de confinamiento, los docentes acostumbrados a impartir su prácticas pedagógicas en un aula de clase, ha tenido que reinventarse y bajo un pensamiento crítico reflexivo tomar decisiones que favorezcan el desempeño efectivo de su profesión, reconociendo que el proceso educativo desde una modalidad remota necesita de otras formas de enseñanza, para lo cual es indispensable contar con competencias pedagógicas, digitales y didácticas que contribuyan a la efectividad del proceso educativo y en consecuencia, el logro de los aprendizajes.

La presencia de la covid 19 ha demostrado al mundo que los escenarios educativos pueden cambiar de un momento a otro, tal como la era del conocimiento nos enseña que el aprendizaje nunca se detiene, también se ha hecho saber que la acción mediadora del docentes es indispensable para el éxito de todo proceso educativo, pero es parte de las buenas prácticas estar siempre en la búsqueda del saber para constituirse como un profesional idóneo, quién a través de sus prácticas pedagógicas tenga la capacidad de responder de forma efectiva a las necesidades educativas de los educandos, sin importar el escenario donde le toque desenvolverse.

Frente a esta emergencia sanitaria a nivel mundial, los docentes reconocen la importancia de la tecnología de la información y comunicación para un mejor proceso educativo, considerando elemental la adquisición de competencias digitales que les permitan implementar satisfactoriamente los recursos educativos que las tic ofrecen, brindando así una educación de calidad acorde a este nuevo contexto, lo cual les posibilitará la capacidad para desplegar tales competencias en los propios estudiantes, dotándoles de competencias para desenvolverse de modo favorable en los entornos virtuales; teniendo en cuenta que vivimos en un mundo globalizado donde conocer y hacer uso crítico de la tecnología va a permitir a las personas responder convenientemente a los retos o desafíos de la vida personal y

profesional de la persona.

Es importante la capacidad crítica y reflexiva de los maestros para generar una actitud positiva frente a los desafíos que durante su práctica pedagógica se les pueda presentar, los docentes son conscientes que viven en un mundo que cambia constantemente y por ello el aprendizaje nunca se detiene, y como consecuencia es necesario la continuidad en su formación profesional para no quedar desfasado ante los nuevos modelos pedagógicos que puedan surgir.

Referencias

- Ambrosino, M., Guzman C., & Valeiras, N. (2017). Configuraciones de la educación virtual, gestión tecnológica y prácticas pedagógicas. <https://cutt.ly/1jHz7kH>
- Aragay, X. (2020). Avanzar en la transformación educativa tras la pandemia del coronavirus. *Revista Saber y Justicia*, 1(80). <https://n9.cl/y4ody>
- Arancibia M. & Galaz A. (2019). Relaciones entre concepciones y prácticas pedagógicas: análisis de 13 Secuencias Didácticas de profesores de Historia usando tecnologías en el aula escolar. *Estudios pedagógicos*, 45(1), 103-121. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-07052019000100103>
- Arias, F. (2019). Citación de fuentes documentales y escogencia de informantes: un estudio cualitativo de las razones expuestas por investigadores venezolanos. *e-Ciencias de la Información*, 9(1). <https://doi.org/10.15517/eci.v1i1.32224>
- Arias K., Quintriqueo S. & Valdebenito V (2018). Monoculturalidad en las prácticas pedagógicas en la formación inicial docente en La Araucanía, Chile. *Educação e Pesquisa*, 44, 164545. <https://dx.doi.org/10.1590/s1678-4634201711164545>
- Arias P., Merino M. & Peralvo C. (2017). Análisis de la Teoría de Psico-genética de Jean Piaget: Un aporte a la discusión. *Dominio de las Ciencias*, 3(3), 833-845. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6326679>
- Ausubel, D. (1983). Teoría del aprendizaje significativo. Fascículos de CEIF, 1(1-10). <https://bit.ly/3yNsi5c>
- Banco de desarrollo de América Latina (2019). Buenas prácticas de maestros en América Latina que se pueden replicar (15 de agosto de 2019). <https://bit.ly/3pc8HHN>
- Banco mundial (2017). Crisis del aprendizaje en la educación a nivel mundial (26 de septiembre de 2017) <https://bit.ly/3sYWWae>
- Barajas, L., & Cuevas, O. (2017). Adaptación del modelo TPACK para la formación del docente universitario. XIV Congreso Nacional de Investigación Educativa. <https://bit.ly/39TVs8k>
- Bedoya J. (2017). Caracterización de las prácticas pedagógicas universitarias. *Aglala*, 8(1), 161-182. <https://doi.org/10.22519/22157360.1030>
- Bedregal N. (2017). La enseñanza asistida por las Tecnologías de la Información y Comunicación: ¿Qué? ¿Cómo? ¿Por qué? *Revista Referencia Pedagógica*, 5(1), 31 – 47. <https://rrp.cujae.edu.cu/index.php/rrp/article/view/114/142>
- Bolívar, R. (2019). Investigar la práctica pedagógica en la formación inicial de maestros. *Pedagogía y Saberes*. 51, 9-22. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=6140/614064646002>
- Borgobello A., Madolesi M., Espinosa A. & Sartori, M. (2019). Uso de TIC en prácticas pedagógicas de docentes de la Facultad de Psicología de una universidad pública argentina. *Revista de Psicología (PUCP)*, 37(1), 279-317. <http://dx.doi.org/10.18800/psico.201901.010>
- Borgobello, A., Sartori, M., & Sanjurjo, L. (2019). Entornos virtuales de enseñanza y aprendizaje. Experiencias y expectativas de docentes universitarios de Rosario, Argentina. *ESPACIOS EN BLANCO. Revista De Educación (Serie Indagaciones)*, 1(30), 41-58.

<https://doi.org/https://doi.org/10.37177/UNICEN/EB30-263>

- Cabero J. & Martínez, A. (2019). Las Tecnologías de la Información y Comunicación y la formación inicial de los docentes. Modelos y competencias digitales. Profesorado. Revista de Currículum y Formación de Profesorado, 23(3),247-268. <https://bit.ly/394jkqt>
- Cañete, M. (2015). El rol del docente frente a las TIC, Reflexión pedagógica. Buenos Aires: Escritos en la Facultad. <https://n9.cl/hdqa8>
- Carrillo S., Forgiony J., Rivera D., Bonilla N., Montanchez M. & Alarcón M. (2018). Prácticas pedagógicas frente a la educación inclusiva desde la perspectiva del docente. <https://cutt.ly/MjHzRb9>
- Castelblanco, A., Cifuentes, J., Pinilla, D. & Pulido, S. (2020). Prácticas pedagógicas para la aproximación al conocimiento como científico social y natural en estudiantes de secundaria. Praxis & Saber, 11(27), 10474-10474. <https://doi.org/10.19053/22160159.v11.n27.2020.10474>
- Cataño C, Monsalve K, & Vásquez L. (2020). Prácticas pedagógicas y currículo como ejes generadores para la educación inclusiva. bol.redipe. 9(12):59-67. <https://doi.org/10.36260/rbr.v9i12.1133>
- Cipagauta M. & Bautista M. (2019). Las prácticas pedagógicas un reconocimiento a la innovación/Prácticas pedagógicas reconhecimento à inovação. Brazilian Journal of Development, 5(9), 14814-14825. <https://doi.org/10.34117/BJDV5N9-081>
- Cruz O. & Benítez J. (2020). Las crisis también pueden promover el aprendizaje, impacto del covid-19 en prácticas docentes. Revista Latinoamericana De Estudios Educativos, 50, 291-302. <https://doi.org/10.48102/rlee.2020.50.ESPECIAL.114>
- De Lima, M. & Moreira I. (2019). Significado que los docentes le dan a la integración de tecnologías digitales en sus prácticas pedagógicas. Alteridad, 14(1), 12-25. <http://dx.doi.org/10.17163/alt.v14n1.2019.01>
- Delgado Martínez, LM (2019). Aprendizaje centrado en el estudiante, hacia un nuevo arquetipo de enseñanza. Enseñanza & Docencia: Revista Interuniversitaria de Didáctica, 37 (1), 139-154. <https://doi.org/10.14201/et2019371139154>
- Duran R. & Estay C. (2016). Las buenas prácticas docentes en la educación virtual universitaria. REDU: Revista de Docencia Universitaria, 14(2), 159-186. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5765935>
- Dussel, I. (2020). La formación docente y los desafíos de la pandemia. Educación. Formación e Investigación, 6(10), 11-25. <https://cutt.ly/cjHzOBx>
- Escudero J., González M. & Rodríguez M. (2018) los contenidos de la formación continuada del profesorado: ¿Qué docentes se están formando? Educación XX1, 21(1),157-180. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=706/70653466008>
- Expósito, C. & Marsollier, R. (2020). Virtualidad y educación en tiempos de COVID-19. Un estudio empírico en Argentina. Educación y Humanismo, 22(39), 1-22. <https://doi.org/10.17081/eduhum.22.39.42141>
- Fernández U., Gewerc, A., & Llamas, M. (2020). El profesorado universitario de Galicia y la enseñanza remota de emergencia: condiciones y contradicciones. Campus Virtuales, 9(2), 9–24. <https://bit.ly/3c1KwYU>
- Figueroa A. (2020). Vinculación de conocimientos locales a la práctica pedagógica en contextos rurales. Educación y Educadores, 23(3), 379-401. <https://doi.org/10.5294/edu.2020.23.3.2>
- Flores C. (2017). Actitud de futuros maestros frente al uso de TIC en educación: un análisis descriptivo. Notandum, 44, 56-68. <http://dx.doi.org/10.4025/notandum.44.6>
- Flores J. (2017). Nuevas tecnologías y mediación docente, Un análisis desde las teorías Educativas. Humanitas digital, (42). <https://humanitas.uanl.mx/index.php/ah/article/view/18>
- Galvis Á., López Y. & Aarón M. (2018). Aprendiendo de una transformación de prácticas pedagógicas en cursos de maestría en la modalidad híbrida de aprendizaje. Revista De Educación a Distancia (RED),

18(58). <http://dx.doi.org/10.6018/red/58/2>

- García F. & Corell, A. (2020). La COVID-19: ¿enzima de la transformación digital de la docencia o reflejo de una crisis metodológica y competencial en la educación superior? *Campus Virtuales*, 9(2), 83-98. <https://bit.ly/3iCvdqZ>
- Gutiérrez J. (2017) Técnicas para el proceso de búsqueda, acceso y selección de información digital: los operadores. <https://core.ac.uk/download/pdf/235855195.pdf>
- Gutiérrez, M., Buriticá, O., & Rodríguez, Z. (2011). El socioconstructivismo en la enseñanza y el aprendizaje escolar. Pereira: Universidad de Pereira. <https://bit.ly/3qEi2sk>
- Heredia Y. & Sánchez A. (2020). Teorías del aprendizaje en el contexto educativo. Editorial Digital del Tecnológico de Monterrey. Segunda edición. <https://cutt.ly/GjHz329>
- Hernández C., Arévalo M. & Gamboa A. (2016). Competencias TIC para el desarrollo profesional docente en educación básica. *Praxis & Saber*, 7(14), 41-69. <http://dx.doi.org/10.19053/22160159.5217>
- Hernández R., Orrego R. & Quiñones S. (2018) Nuevas formas de aprender: La formación docente frente al uso de las TIC. *Propósitos y Representaciones*, 6(2), 671-685. <https://dx.doi.org/10.20511/pyr2018.v6n2.248>
- Hernández, J., Torres D., & Camargo, E. (2020). Era digital en tiempos de pandemia: educación, color, conocimiento comunicación. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 25, 216–230. <https://doi.org/10.5281/zenodo.4087421>
- Herrera V. & De la paz V. (2019). Prácticas Pedagógicas y Transformaciones Sociales. Interculturalidad y Bilingüismo en la Educación de Sordos. *Revista latinoamericana de educación inclusiva*, 13(1), 73-88. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-73782019000100073>
- Insuasty E & Jaime M. (2020). Transformando las prácticas pedagógicas a través del trabajo colaborativo. *Perfil: Problemas en el desarrollo profesional de los maestros*, 22 (2), 65-78. <https://doi.org/10.15446/profile.v22n2.80289>
- Jarquín M. (2020). Educación en tiempos virales: SARS CoV-2. sistemas educativos y nueva escuela mexicana. *El Cotidiano*, 35(221), 39-52. <https://bit.ly/3p6DJB1>
- Jiménez A. (2020). Sistematización de prácticas pedagógicas significativas en la carrera de licenciatura en educación infantil. *Formación universitaria*, 13(4), 69-80. doi: <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-50062020000400069>
- Keiler L. (2018) Teachers' roles and identities in student-centered classrooms. *International Journal of STEM Education*. 5 (34). <https://doi.org/10.1186/s40594-018-0131-6>
- Kewalramani S., Arnott L. y Dardanou M. (2020) Technology-integrated pedagogical practices: a look into evidence-based teaching and coherent learning for young children. *European Early Childhood Education Research Journal*. 28 (2) 163-166. <https://doi.org/10.1080/1350293X.2020.1735739>
- Loaiza Y. y Duque P. (2017). Contexto de las prácticas pedagógicas de los maestros y los docentes. *Plumilla Educativa*, 19(1), 60-78. <https://doi.org/10.30554/plumillaedu.19.2474.2017>
- López J., Moreno A., Pozo S., y López J. (2020). La Formación Profesional ante el reto de las TIC: Proyección de la realidad aumentada entre su profesorado y predictores de uso. *Revista Complutense de Educación*, 31(4), 423-433. <https://doi.org/10.5209/rced.65443>
- Malagón M. (2018) Concepciones sobre el aprendizaje y su relación con las prácticas pedagógicas. *Informador Técnico*, 82(1), 108-119. <http://dx.doi.org/10.23850/22565035.1391>
- Martínez P., Armengol C. & Muñoz J. (2019). Interacciones en el aula desde prácticas pedagógicas efectivas. *Revista de estudios y experiencias en educación*, 18(36), 55-74. <https://doi.org/10.21703/rexe.20191836martinez13>
- Martín R., D. & Tourón, J. (2017). El enfoque flipped learning en estudios de magisterio: percepción de los

- alumnos. RIED. Revista Iberoamericana de Educación a Distancia, 20(2), 187-211. <https://doi.org/10.5944/ried.20.2.17704>
- Mayor D. (2019). El Aprendizaje-Servicio como práctica pedagógica para el desarrollo de competencias digitales y sociales del estudiantado universitario. Revista Iberoamericana de Educación, 80(2), 9-28. <https://doi.org/10.35362/rie8023331>
- Mendoza, L. (2020). Lo que la pandemia nos enseñó sobre la educación a distancia. Revista Latinoamericana de Estudios Educativos, 50, 343-352. <https://cutt.ly/2jHzyTt>
- Ministerio de Educación (2014) Marco del buen desempeño docente. Lima - Perú
- Molina Y. & Moreno C. (2016). La esencia de la formación de formadores en el contexto de la educación a distancia. Praxis, 12, 111-117. <http://dx.doi.org/10.21676/23897856.1852>
- Mosquera C., y Jaramillo L. (2019). Las buenas prácticas pedagógicas frente al sujeto educativo impermeabilizado tayloriano en la era posmoderna. Actualidades Pedagógicas, (74), 141-160. <https://doi.org/10.19052/ap.vol1.iss74.7>
- Ortiz D. (2015). El constructivismo como teoría y método de enseñanza. Sophia, (19), 93-110. <https://doi.org/10.17163/soph.n19.2015.04>
- Padilla J., y Ayala G. (2019) Actitud del profesor universitario en el uso de las TIC en su práctica docente, en una Universidad Pública del Estado de Jalisco, México. In Congreso Iberoamericano: La educación ante el nuevo entorno digital. <http://formacionib.org/congreso-entorno-digital/0041.pdf>
- Palacios L. (2021). Lineamientos orientadores para la práctica pedagógica en ambientes virtuales de aprendizaje. Revistas de investigación, 44(101), 102-125. <https://bit.ly/2WS5eVv>
- Paniagua Z. (2020). El aprendizaje digital en la era covid19: un desafío para estudiantes en concepción. Academic Disclosure, 1(1), 307-316. <https://bit.ly/2NiCMYc>
- Parra, J. (2020) Prácticas de docencia tradicional en ambientes de educación virtual. Revista académica y virtual. 13(1), 93-106. <https://doi.org/10.18359/ravi.4295>
- Peña J. (2018). Transformación del Docente desde el Pensamiento Complejo. Revista Scientific, 3(7), 211-230. <https://doi.org/10.29394/Scientific.issn.2542-2987.2018.3.7.11.211-230>
- Pérez, C., Vaccarezza, G., Aguilar, C., Coloma, K., Salgado, H., Baquedano, M., & Bastías, N. (2016). Cuestionario de prácticas pedagógicas: análisis de su estructura factorial y consistencia interna en docentes de carreras de la salud. Revista médica de Chile, 144(6), 788-795. <https://scielo.conicyt.cl/pdf/rmc/v144n6/art15.pdf>
- Pineda Y. y Loaiza Y. (2018). Estado del arte de las prácticas pedagógicas de los maestros de las escuelas normales superiores y las facultades de educación. Praxis, 14(2), 265-285. <http://dx.doi.org/10.21676/23897856.2914>
- Pozos K. & Tejada J. (2018). Competencias digitales docentes en educación superior: niveles de dominio y necesidades formativas. Revista Digital de Investigación en Docencia Universitaria, 12(2), 59-87. <http://dx.doi.org/10.19083/ridu.2018.712>
- Qurat-ul-Ain, Shahid, F., Aleem, M., Islam, MA, Iqbal, MA y Yousaf, MM (2019). Una revisión de las herramientas tecnológicas en la enseñanza y el aprendizaje de la informática. Eurasia Journal of Mathematics, Science and Technology Education, 15 (11), em1773. <https://doi.org/10.29333/ejmste/109611>
- Rabuco A. (2020). Representaciones sociales y prácticas educativas del profesorado en torno a la educación para la ciudadanía. Revista Convergencia Educativa, 7, 1-21. <http://doi.org/10.29035/rce.7.2>
- Ramos V., García H., Olea C., Lobos, K. y Sáez F. (2020). Percepción docente respecto al trabajo pedagógico durante la COVID-19. CienciAmérica, 9(2), 334-353. <http://dx.doi.org/10.33210/ca.v9i2.325>
- Rodríguez G. & Gairín J. (2017). Influencia de las prácticas de liderazgo pedagógico en las prácticas

pedagógicas docentes: caso en Chile de las Unidades Técnicas Pedagógicas. *International Journal of Educational Leadership and Management*, 5(1), 6-29. <http://dx.doi.org/10.17583/ijelm.2017.2469>

- Rodríguez J., & Hernández K. (2018). Problematización de las prácticas docentes y contextualización de la enseñanza. *Propósitos y representaciones*, 6(1), 507-541. <http://dx.doi.org/10.20511/pyr2018.v6n1.211>
- Rodríguez R. y Espinoza L. (2017). Trabajo colaborativo y estrategias de aprendizaje en entornos virtuales en jóvenes universitarios. *RIDE Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo*, 7 (14), <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=498153999006>
- Sandoval, C. (2020). La Educación en Tiempo del Covid-19 Herramientas TIC: El Nuevo Rol Docente en el Fortalecimiento del Proceso Enseñanza Aprendizaje de las Prácticas Educativa Innovadoras. *Revista Tecnológica-Educativa Docentes 2.0*, 9(2), 24-31. <https://doi.org/10.37843/rted.v9i2.138>
- Sepúlveda F., Calderón, E. & Espinoza, M. (2019). Caracterización de prácticas pedagógicas de personal docente adscrito a liceos del programa de acompañamiento y acceso efectivo a la educación superior (PACE). *Revista Electrónica Educare*, 23(2), 143-166. <https://dx.doi.org/10.15359/ree.23-2.8>
- Sesento L. (2017): “Reflexiones sobre la pedagogía de Vigotsky”, *Revista Contribuciones a las Ciencias Sociales*. <https://bit.ly/3oaJZGp>
- Silva J. & Maturana D. (2017). Una propuesta de modelo para introducir metodologías activas en educación superior. *Innovación educativa (México, DF)*, 17(73), 117-131. <http://www.scielo.org.mx/pdf/ie/v17n73/1665-2673-ie-17-73-00117.pdf>
- Souza R.; Castillo, M.; Castillo F.; Faúndez C.; Bassoli A. & Matias V. (2020). Percepciones de profesores en formación sobre las prácticas pedagógicas supervisadas de Educación Física. *Sportis Sci J*, 6 (3), 426-446. <https://doi.org/10.17979/sportis.2020.6.3.6643>
- Sterzer S. (2020), Impacto del coronavirus en el sistema educativo: ejemplos en el continente asiático. *Revista del Departamento de Ciencias Sociales*, 07(2), 64-74. <https://bit.ly/3iGS44H>
- Tejedor S., Cervi L., Tusa F. & Parola A. (2020). Educación en tiempos de pandemia: reflexiones de alumnos y profesores sobre la enseñanza virtual universitaria en España, Italia y Ecuador. *Revista Latina de Comunicación Social*, 78, 1-21. <https://www.doi.org/10.4185/RLCS2020-1466>
- Tobon, S., Martínez, J., Valdez, E. & Quiriz, T. (2018). Prácticas pedagógicas: Análisis mediante la cartografía conceptual. *Revista Espacios*, 39(53). <http://www.revistaespacios.com/cited2017/cited2017-31.html>
- Trinidad J., Radley G., Nevada A. & Morales j. (2020). Engaging and/or Effective? Students' Evaluation of Pedagogical Practices in Higher Education. *College Teaching*, 68(4)161-171. <https://doi.org/10.1080/87567555.2020.1769017>
- UNESCO (2020) 1.370 millones de estudiantes ya están en casa con el cierre de las escuelas de COVID-19, los ministros amplían los enfoques multimedia para asegurar la continuidad del aprendizaje. <https://bit.ly/2XZogXu>
- Unicef (2020) El nuevo coronavirus y el derecho a la educación. Recuperado de <https://bit.ly/361cwrX>
- Vergel M., Rincón O. y Cardoza C. (2016). Comunidades de aprendizaje y prácticas pedagógicas. *Boletín Redipe*, 5(9), 137-145. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6064925>
- Villamizar G, Lozano, S, y Sierra, E (2017). El Conocimiento desde la Perspectiva del Estudiante. *Perspectivas*. 2 (1). 18-27. <https://doi.org/10.22463/25909215.1281>
- Zacarías D. & Salgado G. (2020) Estudio de la preparación del profesorado en México ante la pandemia del COVID-19 en la transición de enseñanza presencial a virtual o en línea. *Paradigma*, 41(2), 795-819. <https://doi.org/10.37618/paradigma.1011-2251.0.p795-819.id925>
- Zambrano, E. (2018). Prácticas pedagógicas para el desarrollo de competencias ciudadanas. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 20(1), 69-82 <https://doi.org/10.24320/redie.2018.20.1.1409>